

RIENZI.

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

—También he oído decir que la Gran Compañía es alianza de Albornoz; y que su jefe ha ofrecido su adhesión á la Iglesia secretamente. ¿Es esto verdad?

—Sí; Albornoz y yo nos entendemos perfectamente, y tanto más cuanto que los dos hemos jurado exterminar á Visconti, arzobispo de Milan.

—¡A Visconti! ¡Al más poderoso de los príncipes italianos! No ignoro que ha incurrido injustamente en las censuras eclesiásticas, y concibo que Inocencio haya revocado el perdón que las intrigas del arzobispo compraron á Clemente VI; pero no puedo atinar el motivo que obliga á Montreal á provocar voluntariamente á un enemigo tan fiero y tan temible.

Montreal se sonrió amargamente, y dijo:

—¿Desconocéis por acaso la insaciable ambición de Visconti? ¡Por el Santo Sepulcro! Ese es precisamente el enemigo que deseo encontrar; su valor merece medirse con el mío: habeis de saber que soy poseedor de sus secretos planes, y os confieso que son gigantescos; en una palabra, el arzobispo medita la conquista de toda Italia; su inmensa fortuna gana á los hombres corruptibles; su profunda sagacidad engaña á los crédulos, y su audacia impone á los débiles; humilla á todos sus enemigos, y hace esclavos á sus aliados. ¡Oh! Es justamente el príncipe, cuyos progresos debe contener Gualtero de Montreal, porque es el único hombre Visconti capaz de desbaratar los planes y de abatir el poder de Montreal.

Adriano guardó silencio, sospechando por la primera vez los designios del provenzal; al fin replicó:

—Todo eso es superior á mi conocimiento del negocio. Lo que quiero es que si estais en disposición de hacerlo, me comuniquéis noticias de mi ciudad natal. Soy romano, y Roma está siempre presente á mi memoria.

—Y debe estarlo, repuso vivamente Montreal. No ignorais que Albornoz, en cualidad de delegado del Papa, ha conducido al ejército de la Iglesia sobre sus antiguos dominios, llevando á Rienzi consigo: apenas llegaron á Montefiascone acudieron los romanos en tropel á felicitar al tribuno, y nadie se acordó del legado. Si el legado se mostró celoso de la popularidad de su compañero, porque es orgulloso como Lucifer, ó si temía la restauración del poder del demagogo, son cosas que no os puedo asegurar; pero lo cierto es que detuvo á Rienzi en su campo, resistiéndose á las solicitudes de todas las diputaciones romanas que lo pedían. Con todo, cumplió con astucia uno de los objetos reales que se había propuesto al devolver al tribuno su libertad; pues por su medio ganó á la Iglesia la obediencia de Roma, y el atractivo de su persona condujo á su campamento numerosos voluntarios romanos. El ejército del Papa marchó á Viterbo, y Rienzi hizo prodigios de valor contra el tirano Juan de Vicco (1), batiéndose como un guerrero digno de pertenecer á las filas de la Gran Compañía. La fama de sus proezas aumentó el entusiasmo popular, y la mitad de los habitantes de Roma salió para combatir á las órdenes del tribuno. El astuto legado respondía á las reiteradas súplicas de aquellos ciudadanos, quizás los mismos que habían encerrado á su favorito en *Santo Angelo*: «Armas contra Juan de Vicco, arrojad á los tiranos del patrimonio de san Pedro, y Rienzi será proclamado senador y entrará en Roma.» Estas palabras inspiraron tal confianza á los romanos, que siguieron ciegamente á Albornoz. Aquapendente y Bolsena se rindieron; Juan de Vicco, medio derrotado, se sometió, y poco después sucumbió también Gabrielli, tirano de Agobbio. La gloria ha recaído en el cardenal, pero el mérito pertenece á Rienzi.

—¿Y ahora?

—Esperad: Albornoz continuó entreteniendo al tribuno con bellas palabras y con magníficos obsequios, pero sin acordarse de la restauración. Cansado Rienzi de este estado de incertidumbre acerca de su destino, he sabido que últimamente ha abandonado el campo, y que seguido de un pequeño número escogido entre sus adictos, ha pasado á Florencia, en donde tiene amigos que le proporcionarán armas y dinero para entrar en Roma.

—Ahora adivino quién es el prisionero que esperabais tener hoy, dijo Adriano sonriéndose.

—Muy bien adivináis, replicó Montreal algo confuso; pero dejadme concluir.

Investidas del poder supremo de Roma vuestra familia y la de los Orsini, no tardaron las dos en enemistarse, siguiendo en esto su antigua y loable costumbre, y perdieron así su autoridad. Francesco Baroncelli, un nuevo demagogo, imperfecto imitador de Rienzi, se elevó sobre las ruinas, obtuvo el título de Tribuno, y se adornó con las mismas insignias de su predecesor; pero menos previsor que Rienzi, se declaró contra el Papa, y ellegado tuvo por consiguiente que representar el papel de defensor de la libertad en nombre del Pontífice y contra el usurpador. Baroncelli era hombre de pocos alcances, y sus hijos cometieron todo género de excesos á imitación de los tiranos de noble raza de Milan y de Pádua. Violaron doncellas, deshonraron matronas, y esta conducta contrastaba con los principios del gobierno de Rienzi. Por último, Baroncelli fué asesinado por el pueblo, y si me preguntais qué gobierno tiene Roma en la actualidad, os responderé; la esperanza de volver á ver á Rienzi.

—¡Estraño personaje! ¡Estraño destino! ¡Qué fin reservará el cielo al uno y al otro!

—Al primero una muerte cercana y violenta; al segundo la celebridad. Rienzi conseguirá su restauración, y cual el ave Phenix volará entre nubes y tempestades hacia la abrasada pira: preveo, compadezco y admiro su suerte.

—¿Pero? ¿por qué creis que Rienzi caerá si logra su restauración?

—¿Ignorais por ventura que la ambición ciega á los hombres? ¿Cómo es posible que un mortal, por grande y sábio que sea, gobierne por medios populares al pueblo más depravado del mundo? Los barones..... ya conocéis su indomable ferocidad; acostumbrados á burlarse de las leyes, y partidarios de las violencias y de los abusos, los barones humillados temporalmente, aprovecharán siempre todas las ocasiones de sublevarse. El pueblo abandonará mil veces su propia causa, ó el nuevo senador conocerá, á su costa, que el favor popular tiene la voz muy alta y perezoso el brazo. Tendrá entonces precisión de rodearse, como los barones, de tropas extranjeras; un destacamento de la Gran Compañía será su guardia de honor, y sus cortesanos se convertirán en ministros. Para estos gastos serán indispensables los impuestos, y en tal caso el pueblo aborrecerá á su ídolo: además de esto, no hay carácter italiano que sea capaz de conducir con sosiego á estos demonios encarnados del Norte; se amotinarán, desertarán mil veces de las filas. Otro demagogo se pondrá á la cabeza del pueblo y caerá Rienzi. Esta es mi profecía.

—¿Y qué pensais que sucederá después?

—El completo envilecimiento de Roma por muchos siglos, porque Dios no crea dos hombres como Rienzi, ó quizás la infusión de una vida nueva en las exhaustas venas de ese cuerpo desangrado, es decir, la fundación de una dinastía extranjera. En efecto, cuando miro en torno de lo que me rodea, me persuado que el árbitro Soberano de las naciones quiere regenerar el Mediodía por medio de las irrupciones del Norte, y que las antiguas razas de los francos y germanos fundarán los tronos de la tierra.

Hablando así Montreal, apoyado en su larga espada, y ostentando sus rubios cabellos, sus facciones heroicas, tan diferentes por su expresión franca, atrevida, intrépida, de la animación astuta y sombría que caracteriza á las fisonomías meridionales, elocuente tanto por entusiasmo como por la profundidad de sus ideas, hubiera podido representar el genio de aquella caballería del Norte, de que hablaba. Adriano creyó ver resucitado ante sus ojos uno de los antiguos azotes del mundo occidental.

Interrumpió la plática de los dos caballeros el sonido de un clarín, y un oficial penetró en la tienda anunciando la llegada de varios embajadores de Florencia.

—Perdonad si os dejo segunda vez, noble Adriano, dijo Montreal, y permitidme que os cuente por mi huésped esta noche. Aquí estais en perfecta seguridad, y mañana os daré una escolta hasta las fronteras del territorio que tengais intención de visitar.

Adriano, que se felicitaba de tener á la mano una favorable conjuntura para conocer á fondo á un personaje tan célebre, aceptó el convite; y cuando se vió solo en la tienda, apoyó la cabeza en sus manos entregándose á profundas reflexiones.

(Continuará).



(1) Vida de Rienzi.

La noche del martes se ejecutó por segunda vez en el teatro de la Cruz el *Roberto D' Euxeu*. El señor Salas que por indisposicion del señor Lej, desempeñaba la parte de bajo, fué el héroe de la funcion. Si no hizo olvidar á Salvatori, estuvo tan feliz como él, y el público le hizo salir á la escena repetidas veces, aplaudiéndolo con entusiasmo, especialmente en el duo que en el tercer acto cantó con la señorita Chimeno, que tambien fué muy aplaudida por sus visibles adelantos. De hoy mas el señor Salas no debe tener inconveniente en cantar papeles serios. La señora Tossi, arancó el sin número de bravos que logra esta especial artista, siempre que se presenta en la escena. Muy luego tendremos el gusto de admirarla en *Maria de Rohan*, que merced á los continuos desvelos del maestro Basili y el señor Salas, se pondrá en escena dentro de breves dias.

El teatro del Príncipe, sin duda por continuar indispueta la Matilde y el señor Latorre, no ha presentado ninguna novedad. *Don Felipe el Hermoso* ha dado muy buenas entradas y sus autores Asquerino y Larrañaga han sido llamados á la escena repetidas veces.

De Valencia nos escriben el 26 de marzo lo siguiente:

Ha llegado á esta capital el célebre pianista Franc-Listz. La justa reputacion que este eminente artista tiene adquirida en toda Europa ha movido á la empresa de este teatro á contratarle para que toque algunos dias, y mañana tendrá lugar una brillante y escogida funcion, en la que por primera vez tendremos el placer de admirar la habilidad de este gran profesor.

De Alcalá de Henares nos escriben el 30 de marzo.

Resueltos á coadyuvar con todas nuestras fuerzas á los progresos de la civilizacion de nuestra patria consideramos que es justo rendir el sincero homenaje que se debe á la sociedad dramática que se ha instalado en esta ciudad con el inmortal nombre de CERVANTES.

Todas las personas que se han reunido para tan noble objeto, estimuladas sin duda por las antiguas glorias de su pueblo, digno por cierto de mejor fortuna de la que goza en el dia, han comprendido perfectamente el bien que pueden reportarle siguiendo constantes la senda que han emprendido.

Ni las banderías políticas, ni el desconcertador espíritu de exclusivismo han penetrado en el pensamiento bienhechor que despertó el entusiasmo de los compatriotas de ese jénio, cuyo nombre han adoptado; y esta circunstancia, estremadamente honrosa, es sin duda la mejor garantía que asegura la sociedad una larga y armónica duracion. Allí el honrado artesano brilla en competencia con el ilustrado propietario y el tolerante legista, sin que se advierta, entre tan diversas clases la mas pequeña idea de bastarda rivalidad.

La honradez las caracteriza, y allí todos son iguales.

Informados de antemano y ansiosos de satisfacer la curiosidad que nos escitan los recuerdos de esa ciudad, madre de las ciencias, asistimos en las tres noches de la última pascua á las funciones que dió la sociedad en su teatro. No esperábamos en ellas quedan desairados, á pesar de la escasa concurrencia que hay en Alcalá con respecto á compañías cómicas, y que las que allí van son malas y por temporadas cortas, pero la ejecución escedió sobremanera á lo que se podía apetecer, particularmente en la última noche, que pusieron en escena la comedia titulada *Toros y Cañas* y la pieza *El pobre pretendiente*.

Apenas se concibe la posibilidad de ver allí una tan buena ejecución, si se atiende á los pocos motivos que tienen los sócios para lucirse con tanta maestría en su naciente Liceo, y mucho menos si se repara que hay algunas sociedades en Madrid incapaz de competir con la que nos ocupa en estas líneas.

Siga, pues, la juventud de Alcalá dando muestras de su aplicación bajo los auspicios tan gratos con que ha empezado

BOLETÍN ESTRANJERO.

Los encantos del uniforme.— El carpintero M. Puibus denunció hace pocos dias á su mujer ante el tribunal correccional de París por adulterio. Al lado de la acusada se veia á su complice, el ojalatero M. Miramion.

El presidente. Hablad, demandante.

M. Puibus. Es de advertir que esta señora se despepita por los uniformes. Verdades que su padre fué comparsa del Circo Olímpico treinta años seguidos, pero no creo que sea esa una razon para que me trate como un trapo viejo....

La acusada juntando las manos. Teodoro por la virgen te ruego....

M. Puibus, con dignidad. No me interrumpa V. señora.... El primer año de matrimonio lo pasamos en mi pueblo, y allí ya empezó mi mujer á hacerme rabiarse con un artillero... Voyme de mi pueblo y paso á Melun donde no hay artillería, pero antes de un mes me arremete un lancero; ¡Caramba! dije para mí con la mayor paciencia, vamos á donde no haya lanzas ni cañones.

Marcho á Chalons que solo tenia un regimiento de linea, poco lucido por cierto, no importa; madama me proporciona un cabo de cazadores. En fin hemos corrido mas de veinte pueblos y en ninguno de ellos me he visto libre de enemigos. He conocido todos los cuerpos del ejército: oraceros, cazadores de Africa, infantería lijera, sol-

dados de marina, gendarmes, guardias civiles y hasta veteranos, y hasta inválidos. Al fin dije para mí: ¡voto va á sanes! esto no puede seguir así. Vámonos donde no haya guarnicion de ninguna clase: puede que mi mujer se enmiente. ¡Alquilo una tienda en Fortenay-sous-Bois, un pueblo miserable en que no hay paseos ni reberberos! ¡Pero hay guardia nacional! ¿Lo creeran Vds.? Mi mujer se enamoró de nuestro pobre vecino Miramion porque era sargento de la guardia nacional!!

Tengo testigos para probar los rodillazos, los apretones de mano y todo lo demas. Esta es mi posicion. Es buena, que les parece á Vds? He hecho cuanto debia hacer; he querido evitar todo cuanto ha estado en mi mano; pero ahora ya no hay remedio, porque en todas partes hay guardia nacional.

Los testigos no dejan ninguna duda acerca de la verdad de los hechos en que se funda la acusacion. La mujer de Puibus es condenada á tres meses de prision, y su complice á un mes de misma pena.

M. Puibus. Gracias! ¿Donde van á encerrarla?

El Portero. En San Lázaro.

M. Puibus. ¿En esa gran casa del arrabal de San Dionisio, donde hay un centinela á la puerta?

El Portero. Precisamente.

M. Puibus. ¡Dios mio soy perdido! ¡Vá á enamorarse del centinela!!

El dia 25 de marzo cantaron los locos de ambos sexos del hospital de Charenton, en Paris; la misa mayor en la nueva iglesia que el gobierno les acaba de edificar. Esta aplicacion de la música á las enfermedades mentales es un hecho consagrado ya por los buenos resultados que ha obtenido. La armonia de los sonidos aparece en cierto modo restablecer la armonia de las ideas en esos pobres cerebros, á quien mas daño hacia la terrible ociosidad de sus jaulas que la agitacion de la vida. La misa mayor fué ejecutada por la interesante poblacion del hospicio con la mas admirable inteligencia música.

VARIEDADES.

Historia militar y política de Zumalacárregui, y de los sucesos de la guerra de las provincias del Norte, enlazados á su época y á su nombre, por don Francisco de Paula Madrazo, edicion de lujo, con grabados, bajo la direccion de don José Vallejo.

Se ha publicado la 9.ª entrega.

Condiciones y puntos de suscripcion.

La obra constara de 25 á 30 entregas de 16 páginas del tamaño y forma del prospecto que formarán un solo tomo, y contendrá mas de 120 grabados en madera, cuya ejecución está encomendada á los mas distinguidos artistas de esta corte, dándose gratis á los señores suscritores al final de la obra el retrato de Zumalacárregui, grabado en acero y los del hijo de don Carlos, Mina y Córdoba, con una elegante cubierta para la encuadernacion. Se publicarán á lo menos dos entregas al mes.

El precio de cada entrega es 2rs. en Madrid y 3 en las provincias, franco el porte.

En las provincias no se admiten suscripciones por menos de cuatro entregas á la vez.

Se suscribe y dan gratis los prospectos en las librerías de Matute, calle de Carretas; de Cuesta, calle Mayor; en la de Monier, carrera de san Gerónimo; en la de Villa, plazuela de santo Domingo; y en la Redaccion, calle de la Almudena, número 117, cuarto bajo, estamperia. En las provincias en las principales librerías y administraciones de correos.

Las personas que gusten suscribirse y residan en puntos donde no haya correspondencia, podran verificarlo dirigiéndose al Editor y acompañando el valor del pedido en libranza contra correos.

EL LAZARILLO DE TORMES.

Edicion ilustrada con profusion de grabados ejecutados por artistas nacionales; los señores suscritores á esta interesante publicacion, podran pasar á recoger la entrega 19 que se ha repartido el dia 30 de marzo.

Sigue abierta la suscripcion en las oficinas de la imprenta y establecimiento de grabados de don Vicente Castellió.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las ocho de la noche: la aplaudida ópera en tres actos, titulada: LUCIA DI LAMMERMOOR.

DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche: la comedia en tres actos, titulada: EL AMIGO INTIMO. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con la pieza en un acto titulada: TRAPISONDAS POR BONDAD.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, núm. 8.